



Iconicidad, isomorfismo y lengua de señas¹

Iconicity, isomorphism and signed languages

Iconicidade, isomorfismo e linguagem de sinais

Raymundo Casas Navarro

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

jcasasn@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-6598-2346>

Resumen

Se asumía que la arbitrariedad del signo era un atributo esencial del lenguaje y ello implicó un menoscabo de la iconicidad en la historia de la lingüística moderna. Recientemente, hay estudios que propugnan un equilibrio en el entendimiento de la naturaleza del lenguaje. Así, la iconicidad también desempeña un rol preponderante en la estructura y funcionamiento del simbolismo humano, razón por la cual se necesita examinar el postulado raigal de la arbitrariedad. Tanto en la filogenia como en la ontogenia, la iconicidad desempeña un rol axial en las configuraciones verbales de todas las lenguas. Se postula que la arbitrariedad y la iconicidad despliegan un principio más profundo: el isomorfismo. Una de las condiciones del principio es la trayectoria oscilante desde un origen motivado hasta un estadio arbitrario. Si bien la arbitrariedad se relaciona con la eficiencia y la sutileza de la gramática, la iconicidad es gravitante para establecer el vínculo entre el lenguaje, la cognición y el acervo experiencial humano. Para demostrar que tanto la iconicidad como la arbitrariedad son rasgos determinantes del lenguaje, se hurgará en la investigación científica en torno a las diferentes lenguas de señas del mundo, puesto que en las lenguas signadas resulta perspicua la iconicidad.

Palabras clave: iconicidad; arbitrariedad; isomorfismo; lengua de señas; diseño del lenguaje.

Abstract

It was assumed in traditional Linguistics that arbitrariness was an essential feature of language, and this position implied a fall of iconicity. Recently, there are studies that advocate for a balance in understanding the nature of language. In fact, iconicity also plays a predominant role in the structure of language, which is why the tenet of arbitrariness must be critically examined. In phylogeny and ontogeny of language, iconicity plays a central role in verbal, oral or signed configurations. It can be postulated that arbitrariness and iconicity must be explained in terms of a deeper principle such as isomorphism. One of the conditions of such a principle is the oscillating trajectory that starts from a motivated origin to an arbitrary stage. While arbitrariness guarantees the subtle efficiency of human grammar, iconicity serves to establish the link between language, cognition, and experience. In order to demonstrate that iconicity and arbitrariness are outstanding features of language, it is necessary to account for scientific research on the different signed languages since iconicity is perspicuous in signed languages.

Key words: iconicity; arbitrariness; isomorphism; signed languages; language design.

¹ Esta investigación fue financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. RR 05557-R-22. Código de proyecto E22031341.

Resumo

Durante muito tempo, assumiu-se que a arbitrariedade do signo era um atributo essencial da linguagem, e isso implicava uma erosão da iconicidade na história do pensamento linguístico moderno. Apenas recentemente, estudos sérios têm defendido uma espécie de equilíbrio na entendimento da natureza da linguagem. De fato, a iconicidade também desempenha um papel preponderante na estrutura e no funcionamento do simbolismo humano, razão pela qual é necessário examinar criticamente o postulado essencial da arbitrariedade. Tanto na filogenia quanto na ontogênese da linguagem, a iconicidade desempenha um papel principal nas configurações verbais, sejam das línguas faladas ou das línguas de sinais. Pode-se postular que arbitrariedade e iconicidade devem ser entendidas como desdobramentos de um princípio mais profundo: o isomorfismo. Uma das condições do princípio é a trajetória oscilante que parte de uma origem motivada para um estágio arbitrário. Enquanto a arbitrariedade tem ligação com eficiência e sutileza da gramática, a iconicidade é importante para estabelecer a ligação entre linguagem, cognição e a herança experiencial humana. Então, para demonstrar que tanto a iconicidade quanto a arbitrariedade são características determinantes da linguagem, é necessário dar conta das pesquisas científicas sobre as diferentes línguas de sinais do mundo, uma vez que a iconicidade tem muita clareza nas línguas de sinais.

Palavras chave: iconicidade; arbitrariedade; isomorfismo; linguagem de sinais; design de linguagem.

Recibido: 20/09/2023

Aceptado: 26/02/2024

Publicado: 30/06/2024

1. Introducción

En el contexto de la filosofía antigua, en el diálogo *Cratilo* de Platón (1988), se dio un debate profundo en torno a la naturaleza icónica o arbitraria del lenguaje. El personaje llamado Hermógenes expone la tesis de la arbitrariedad y aduce, como sólida evidencia, la relatividad con la que designamos el mismo objeto en diferentes lenguas humanas: ni la palabra castellana *casa* ni la palabra inglesa *house* ni la palabra quechua *wasi* resultan icónicas para representar la morada de residencia humana. La tesis de Hermógenes presupone la adhesión al relativismo de la homomensura de los sofistas: el ser humano impone por convención y por la fuerza de la tradición los nombres a las cosas y no hay engarce natural en tal denominación. En la estructura dramática del diálogo, el personaje Cratilo se mofa de Hermógenes y defiende una tesis naturalista con una actitud brevilocuente, enigmática y hasta hierática. El naturalismo sostiene la iconicidad entre el signo y la referencia, pero, en pureza, una postura tan radical solo podría entenderse como una descripción de la fase más prístina del lenguaje humano. Hay un revelador pasaje del diálogo en que el personaje Sócrates dilucida que la palabra griega para ‘espejo’ contiene un segmento vibrante claramente no icónico; sin embargo, acota el sabio, el peso de la costumbre nos evita cualquier desacuerdo en la interpretación.

Si consideramos la historia de las lenguas, se puede constatar que hay una ruta desde la motivación hasta la arbitrariedad en la dimensión de los signos lingüísticos. La palabra castellana ‘atril’ tuvo originariamente cierta iconicidad (procede del latín *lectorile*), pero la erosión fonética ha conducido a que la complejidad icónica se pierda irremisiblemente; no obstante, los hispanohablantes sabemos que *atril* designa cierto mueble para la lectura y no nos descarrilamos en la interpretación. La palabra castellana ‘mochila’ procede de un término que designa a un mozo que entregaba recados y para lo cual empleaba una bolsa llevada en la espalda (Corominas, 1987). La metonimia originaria entre ‘mochil’ (del euskera *motxil*) y ‘mochila’ ahora resulta opaca para el hispanohablante, por lo que esta palabra se percibe como arbitraria y convencional. Con todo, el vocablo inglés *back-bag* resulta más icónico y en lengua de señas mexicana hay un signo imbuido de iconicidad (muy parecido al de la lengua de señas americana).

Por mucho tiempo, se pensó que la arbitrariedad constituía un rasgo definitorio en el diseño del lenguaje humano (Hockett, 1960). Whitney (1867, p. 32) establece el punto con firmeza: “Every existing form of human speech is a body of arbitrary and conventional signs for thought, handed down by tradition from one generation to another” [Toda forma existente de habla humana es un conjunto de signos de pensamiento arbitrarios y convencionales transmitidos tradicionalmente de una generación a otra]. Un ejemplo contundente de Whitney (1867) es el concepto ‘verde’ que exhibe formas muy arbitrarias en las lenguas del mundo: *green* (inglés), *zold* (húngaro), *ishil* (turco), *akhsar* (árabe). Esta visión clásica de la arbitrariedad ha sido tan fuerte que ha oscurecido un punto fundamental: la presencia de iconicidad en los orígenes, la estructura y el funcionamiento del lenguaje. De acuerdo con Kendon (2017, p. 167): “Though the arbitrary relationship between word form and word meaning has long been the dominant doctrine, there have always been those who have found much evidence for iconicity in spoken language” [Aunque el nexo arbitrario entre la forma y el significado de las palabras ha sido la doctrina dominante, siempre se ha encontrado fuerte evidencia para la iconicidad en las lenguas habladas].

Con base en indagaciones y reflexiones inteligentes (Nielsen & Dingemanse, 2021), se ha arribado a la idea de que, en toda lengua natural, ya sea oral o signada, la iconicidad desempeña un papel no desdeñable. Sin embargo, el dogma de la arbitrariedad recusa la iconicidad como rasgo esencial y la relega a lindes periféricos o marginales. A decir verdad, la investigación profunda en torno al lenguaje nos revela que la motivación icónica es un rasgo notable del simbolismo humano, ya se emplee un canal sonoro o un canal visual. En las fases tempranas de la adquisición verbal, todo ser humano procesa los datos con ayuda de mecanismos icónicos. Por ello, no se puede sostener plausiblemente que la arbitrariedad nos brinde la esencia absoluta del lenguaje. Es más, Corballis (2002) sostiene que, en los inicios más remotos del lenguaje humano, los gestos manuales relativamente icónicos desempeñaron un rol determinante y solo de modo posterior los gestos vocales más arbitrarios cobraron protagonismo. También, Stokoe (2002) participa de esta tesis, tan sugestiva como especulativa, que podría explicar por qué en las lenguas orales resulta tan fundamental el acompañamiento de gestos manuales. Se sabe, además, que tanto las lenguas orales como las lenguas signadas se procesan en las mismas áreas del cerebro. El hablante expresa su oralidad con todo tipo de gestos (movimiento de labios, de la lengua, del paladar, vibración de las cuerdas vocales) y para la comunicación plena recurre al movimiento de manos, del rostro, de los ojos. Con el fin de otorgarle mayor verosimilitud a su planteamiento, Corballis (2010) se apoya fuertemente en la investigación sobre las neuronas espejo (Rizzolatti & Craighero, 2004) para establecer el sustrato neural gestual en la estructura del lenguaje humano. Este cruce de reflexiones tiene implicancias importantes para el misterio sobre el origen del lenguaje humano (Arbib, 2012; Fitch, 2010).

La arbitrariedad se funda en la fuerte asimetría que se observa entre la expresión sonora y el contenido semántico de los signos. Sin embargo, puede haber una cierta simetría en la correspondencia. Por ejemplo, en la lengua siwu los eventos unitarios propenden a expresarse con formas monosilábicas y en japonés la sonoridad de la consonante inicial indica transparentemente el tamaño del objeto involucrado: hay una diferencia en cuanto a la dimensión si se dice *goro* frente a *koro*. La moderna fonología cognitiva (Mompean, 2014) explora en las dimensiones icónicas que se hallan en la expresión sonora de las lenguas humanas, asunto que suscita vehemente interés (Voeltz & Kilian-Hatz, 2001).

2. Investigación en lengua de señas

Hubo un tiempo en que el acercamiento a la lengua de señas estuvo caracterizado por la negligencia y la falta de rigor. Lamentablemente, este estado de cosas no fue nada proficuo para las distintas comunidades sordas del mundo. Incluso, en un trabajo bastante influyente (Hockett, 1960), se estableció que el canal vocal-auditivo era un soporte esencial en la definición del lenguaje humano. Sin embargo, según una de las últimas reflexiones chomskianas (Berwick & Chomsky, 2015), el dispositivo del lenguaje humano interactúa preferentemente con el sistema del pensamiento, por lo que el sistema articulatorio-perceptual resulta ancilar y puede admitir diversas configuraciones, razón por la cual el canal vocal-auditivo no puede representar un factor esencial.

Para cimentar prácticas educativas y de política lingüística más prudentes, felizmente, se han llevado a cabo aproximaciones teóricas con un impacto benéfico en los desafíos para el desarrollo de las lenguas de señas en el mundo (Jarque, 2012). De tal manera que el canal visual gestual es una modalidad en la que se puede desplegar el maravilloso funcionamiento del simbolismo humano. Vale decir, el canal vocal-auditivo no es tan esencial para configurar una lengua humana. Se puede sostener que la mejora significativa en la educación en lengua de signos o de señas presupone un trabajo intenso en el entendimiento de una de las modalidades básicas del lenguaje humano.

Gracias al posicionamiento frente a los trascendentes retos educativos y a la noble búsqueda de reconocimiento de la comunidad sorda, se ha logrado entablar una indagación muy valiosa sobre las diferentes lenguas de señas o de signos (Cabeza & Iglesias, 2015; Emmorey, 2002; Cuxac, 2000; Klima & Bellugi, 1979; Stokoe, 1960). Se colige plausiblemente que la emergencia de la lengua de señas obedece al mismo dispositivo universal conjeturado por el paradigma generativo y, en tal sentido, la ruta de la Gramática Universal a la lengua de señas es una instancia más del camino de la humanidad al simbolismo. Como han establecido Horwitz *et al.* (2003), la activación del área de Broca es la misma en hablantes orales y hablantes signados, razón por la cual se trata del mismo diseño de un órgano mental.

Aunque, por un buen tiempo, la ruta indagatoria sobre lengua de señas no gozó de una inmersión auténtica, los trabajos iniciados por Stokoe (1960, 1991) fueron determinantes para conferir profundidad y rigor en la intelección sobre las lenguas signadas. Así, se logró establecer que toda lengua de señas obedece a los mismos principios y restricciones establecidos para las lenguas orales (Emmorey, 2002), por lo que el estatuto configuracional originario de la lengua de señas quedó suficientemente demostrado (Sandler & Lillo-Martin 2006).

En el estudio de las lenguas signadas, se ha logrado establecer parámetros configuracionales cruciales como el uso de las manos (una o dos), diferentes movimientos y orientaciones, así como la zona de contacto o articulación del signo. La sutileza en la estructura de la lengua se manifiesta en asuntos como el proceso de incorporación numeral (Cabeza & Iglesias, 2015) o en la manera como se procesan las diferentes construcciones negativas de la lengua de señas (Zeshan, 2004).

El pionero en el estudio de lengua de signos o de señas (Stokoe, 1960) logró establecer la idea de que en lengua de señas la forma gestual propende a una suerte de isomorfismo, lo que lo condujo a elaborar el constructo de fonología semántica (Stokoe, 1991). Vale decir, hay un reflejo simbólico en los parámetros configuracionales de las señas, razón por la cual se puede morigerar la fuerza del

principio de doble articulación formulado por Martinet como un factor de la economía del lenguaje (Martinet, 1968). Es más, si se intenta entender la doble articulación en un plano más filogenético, la fuerza isomórfica puede ser dotada de una gran transparencia (Armstrong, 1983).

En la misma línea de pensamiento, Mandel (1977) identificó dispositivos icónicos notables en la estructuración de la lengua de señas, razón por la cual se puede conjeturar que, en las lenguas signadas, la iconicidad desempeña un papel más conspicuo respecto de las estructuras icónicas presentes en las lenguas orales. Todo indica que en la forma visual del lenguaje hay un simbolismo que conduce a un estrato isomórfico profundo.

Los signos gestuales están motorizados muy eficientemente por procelosas imágenes mentales de índole visual que concurren en los seres humanos pertenecientes a una comunidad sorda. Se trata de un rasgo muy notorio en las lenguas signadas, por lo que se puede inferir que, en la constitución del lenguaje humano, los gestos jugaron un papel formidable (Armstrong *et al.*, 1995). Evidentemente, en la lengua de señas no hay una atadura a la iconicidad porque un mensaje como “No hay nadie en mi casa los domingos” se construye con movimientos de la mano, de la cabeza, de los ojos y de las mejillas en la lengua de señas mexicana. En consecuencia, hay un equilibrio entre lo icónico y lo arbitrario, de acuerdo con el planeamiento simbólico de toda lengua natural humana posible. Así, en la lengua de señas británica, el signo para llorar (*to cry*) resulta bastante icónico, pero el signo para tarde (*afternoon*) es bastante convencional.

La investigación en lenguas de señas ha logrado establecer un punto de equilibrio entre la arbitrariedad y la iconicidad como instancias simbólicas del lenguaje. No es una estrategia adecuada negar o desdeñar la iconicidad, puesto que, en las lenguas signadas, la creación de nuevos signos revela un sustrato icónico bastante sistemático. La inmersión en el simbolismo de las lenguas de señas ha permitido reconocer que la iconicidad no entraña un mero reflejo desde el referente, debido a que la iconicidad se procesa mediante una representación propia de la cognición humana. Ello implica que la representación icónica está mediada por la cognición, la experiencia y la cultura, y no se puede postular un mero reflejo dominado por el referente real. Así, los signos para representar acciones intelectuales como imaginar, soñar u olvidar se articulan en el espacio situado en la parte alta de la cabeza, proceso icónico, pero que no es un reflejo mecánico.

3. Iconicidad en lengua de señas

Probablemente, debido a que, en la mente del hablante de una lengua signada, los procesos de imaginería visual son tan sistemáticos, la iconicidad, *prima facie*, desempeña un papel palmario e incontestable en la lengua de señas. Se debe reconocer que el reciente interés en el tópico de la iconicidad tiene un fundamento fuerte en los avances científicos en torno a las lenguas signadas. Sin embargo, ello no debe interpretarse en términos de un hiato esencial, dado que se trata de una diferencia de grado entre lenguas orales y lenguas signadas, lo que se podría fundar en virtud de una originaria escala de isomorfismo conforme a una hipótesis que formularemos en el siguiente apartado de este artículo. Vale decir, tanto las lenguas orales como las lenguas signadas se ajustan a la constitución lingüística que define a la especie humana en su conjunto (Berwick & Chomsky, 2015).

Se puede definir la iconicidad como una propiedad general del lenguaje que estriba en una fuerte correspondencia basada en un nexo de semejanza entre la forma y el significado de los signos, de

acuerdo con la clásica teoría semiótica de Peirce, según la cual los signos pueden ser íconos, indicios o símbolos (Hoopes, 1991). Sin embargo, no hay que entender la semejanza como un reflejo referencial, sino como una construcción de la mente donde la representación implica un proceso que va más allá de una mera copia de la realidad extralingüística. Dado que la iconicidad se relaciona primordialmente con la imaginería visual (Nielsen & Dingemans, 2021), hay que interpretar la semejanza como un proceso en el que el factor experiencial de índole cultural opera con protagonismo (Wilcox, 2004). En la configuración lingüística básica, hay que entender la iconicidad en términos de una naturaleza representacional, lo que implica que la semejanza obedece a una interpretación anclada en un fondo cultural de índole experiencial.

En el proceso de aprendizaje verbal, sobre todo del léxico, la iconicidad desempeña un rol descolante, lo que se nota en toda modalidad del lenguaje, pero se percibe con más perspicuidad en la lengua de señas (Vigliocco & Kita, 2006). Ello quiere decir que la capacidad para retener un signo se incrementa en la medida en que la imaginería visual se fortalece como es el caso de un niño que adquiere una lengua de señas. En la lengua de signos española (Cabeza & Iglesias, 2015), para entablar una diferencia entre ‘trabajo’ como nombre y ‘trabajar’ como verbo, se opera con una repetición de movimientos, lo que guarda una relación icónica con la duración de la acción. Asimismo, la diferencia entre el futuro y el pasado se establece con un movimiento hacia delante o hacia atrás, respectivamente. Tal diferenciación es motivada por una milenaria concepción del tiempo en las culturas occidentales, de acuerdo con la metáfora de la flecha del tiempo. Dado que hay una flecha del tiempo en la concepción occidental, resulta icónico pensar en el futuro con una proyección dirigida hacia delante en agudo contraste con la representación del pasado. Evidentemente, ello no se debe conceptualizar como un reflejo o una mera copia de una realidad temporal profunda.

En la lengua de señas mexicana (Escobedo, 2017), el signo para estómago se estatuye con un movimiento de la mano que golpea el plexo repetidamente y el signo para frente ejecuta un golpe similar en la frente. Se trata de movimientos representativos que distan mucho de una convención arbitraria. En la referida lengua de señas, para elaborar el signo de ‘corpiño’, las manos parten de un punto en el pecho y, luego, hay una apertura hacia los lados, generándose una motivación innegable respecto del referente procesado en la cultura mexicana. Incluso para expresar una aserción como “Yo no fui quien descompuso la computadora”, en la producción sígnica se genera un ceño fruncido, gesto que revela el sentimiento de enfado de alguien por ser acusado de manera injusta.

En varias lenguas de señas, el signo para ‘beber’ se hace en virtud de un movimiento que reproduce visualmente el acto de beber un líquido mediante un vaso, lo que puede entenderse en términos de una cierta iconicidad. Al analizar este signo, se logra observar que la configuración manual, el posicionamiento de las manos junto a la boca y el movimiento manual revelan una semejanza con el acto de beber típico en los seres humanos.

En el proceso de producción léxica, los gestos de las lenguas signadas revelan una fuerte propensión a la semejanza icónica, dado que de esa manera los signos se pueden fijar mejor en la memoria semántica (Imai *et al.*, 2008). De acuerdo con la teoría de la arquitectura paralela (Jackendoff & Audring, 2019), el lexicón se compone de signos diversos y puede tener injerencia de otros sistemas de la cognición o del pensamiento. La imaginería visual tiende a destacar las semejanzas, razón por la cual la iconicidad se muestra como una estrategia proficua en la estructura y funcionamiento del lenguaje.

La investigación sobre la iconicidad en las diferentes lenguas de señas del mundo podría abrir una gran ventana para que la especulación sobre el origen del lenguaje pueda incrementar su grado de plausibilidad (Benítez-Burraco & Barceló-Coblijn, 2015; Casas, 2021). La línea desarrollada por Corballis (2002) podría recibir argumentos de impacto en la medida en que los gestos manuales contienen un cierto grado de iconicidad (Stokoe, 1995). Si nos situamos en el escenario originario del lenguaje humano, las conexiones imitativas entre los gestos y los significados pueden alcanzar un alto grado de evidencia. Se sabe que el decurso del tiempo puede erosionar tal conexión originaria, lo que nos conduce a la arbitrariedad del signo lingüístico. Si ello es así, la arbitrariedad no sería un principio, sino un corolario.

4. El principio del isomorfismo

Más allá del conflicto entre naturalistas y convencionalistas, debate que se retrotrae hasta la Antigüedad, se puede arribar a la idea de que en el lenguaje humano hay raíces icónicas y propensiones arbitrarias insoslayables (Dingemanse *et al.*, 2015). Como sugiere Givón (1985), ello debe entenderse en el sentido de que tanto la iconicidad como la arbitrariedad presuponen la plasmación de un principio más profundo de valor muy abstracto y general: el isomorfismo. Dado que, en las diversas lenguas humanas, la combinación de gestos vocales y manuales resulta fundamental, se puede postular que la iconicidad y la arbitrariedad son rasgos constitutivos dependientes de un eje isomórfico, más radical y originario. En la línea de la argumentación de Givón (1985), se puede establecer que el diseño del lenguaje está configurado por el principio isomórfico dinámico, según el cual se establece la transparencia entre la forma y el contenido en la estructura de los signos lingüísticos, pero esa transparencia puede oscilar hacia el extremo de la arbitrariedad. Ello implica que tanto la iconicidad como la arbitrariedad son diversas instancias de la escala del isomorfismo.

Se puede sostener que la arbitrariedad es un efecto notable del diseño del lenguaje, puesto que asegura con eficiencia lo que Simone (1993) denomina la sutileza de la gramática humana. Por el propio diseño del lenguaje, basta con iniciar la vibración de las cuerdas vocales, para que en la lengua castellana el signo *coma* se convierta en *goma*, y ello entraña un simbolismo muy preciso y de gran valor. Algo equivalente sucede en lengua de señas mexicana cuando un gesto basta para diferenciar entre *copiar* y *citar*. Sin embargo, es evidente que la iconicidad también es parte del diseño básico, dado que es una pieza clave para vincular el lenguaje humano con el fondo experiencial de la cultura (Perniss & Vigliocco, 2014). De acuerdo con la tesis de la arquitectura paralela (Jackendoff & Audring, 2019), la configuración del lenguaje obedece a patrones fonológicos, sintácticos y semántico-conceptuales, sistemas combinatorios independientes que interactúan a través de determinadas interfaces. La interacción también involucra a otros sistemas cognitivos como la imaginería visual, razón por la cual la iconicidad tiene tanta importancia en el despliegue de los efectivos mensajes verbales generados en el seno de las comunidades lingüísticas.

Si tanto la arbitrariedad como la iconicidad se revelan como instancias integrantes del diseño del lenguaje, ello se debe a que el lenguaje se sustenta en un isomorfismo originario y radical que tiene una potente gravitación en el proceso evolutivo de una especie tan simbólica como la especie humana. El isomorfismo establece una aguda correspondencia entre las estructuras formales (sonoras o visuales) y semánticas del lenguaje, pero esta correspondencia se despliega en una escala que va del máximo ajuste (la iconicidad) al mínimo efecto (la arbitrariedad). Este desplazamiento

puede estar motivado por una tensión esencial entre la economía de la expresión y la transparencia cognitiva de base experiencial.

Cuando Frege postuló la oscilación del sentido (Frege, 1973), intuyó que la correspondencia isomórfica podía difuminarse con el tiempo. Vale decir, el factor tiempo puede acarrear que un signo icónico en un momento determinado devenga arbitrario en otra fase temporal. Se puede conjeturar que, en la edad prístina del lenguaje humano, había una plétora de iconicidad en el plano isomórfico, pero el trayecto temporal ha desplegado una traslación hacia el extremo de la arbitrariedad². Así, ahora, la palabra *mochila* en castellano se ha desplazado en la escala isomórfica hasta la zona de la arbitrariedad, pero la palabra *back-bag* en inglés todavía opera en la zona de la iconicidad. Se puede considerar que en las lenguas signadas hay también esa transición de lo icónico a lo arbitrario, pero en un ritmo probablemente diferenciado.

Se ha postulado que en las representaciones metafóricas hay un sustrato icónico evidente (Cienki & Müller, 2008), debido a que los gestos se vinculan fuertemente con el manejo del espacio (Emmorey & Reilly, 1995), lo que se puede mostrar diáfano en el estudio de las lenguas signadas (Taub, 2001). En la lengua de signos española (Cabeza & Iglesias, 2015), para designar un objeto relativamente nuevo como una *laptop* se ha construido un signo con movimientos claramente icónicos. Si bien es cierto que la correspondencia metafórica se incluye en el principio isomórfico, resulta interesante establecer que la metonimia también se puede insertar en el principio en la medida en que la contigüidad puede ser un sucedáneo de la semejanza. Así, en la lengua de signos española (Cabeza & Iglesias, 2015), el signo para *pensar* se activa en la frente y el signo para *comer* se activa en la boca, lo que encierra una correspondencia de índole metonímica que opera en la escala originaria del isomorfismo.

En el seno de la cultura oriental, para indicar si alguien piensa bien o está loco se desarrolla un gesto relativamente icónico: se coloca el dedo a la altura de la sien y si se mueve en sentido horario, se indica un buen pensamiento, pero si se mueve en un sentido antihorario, se indica locura o insania (Morris, 1969). Se trata de una correspondencia de índole metonímica que se inserta en el eje básico del isomorfismo.

La idea principal estriba en entender que tanto la arbitrariedad como la iconicidad obedecen a un principio rector subyacente: el isomorfismo raigal de nuestro lenguaje. Ello significa que el sistema de gestos no es un mero elemento ancilar del lenguaje, sino que corresponde a un aspecto primordial que ha sido y es un factor constituyente e inherente en el simbolismo del pensamiento humano (Mc Neil, 2005). La propiedad isomórfica reflejada en la iconicidad se puede visualizar en el comportamiento de los signos lingüísticos, pertenecientes tanto a lenguas signadas como a lenguas orales.

5. Conclusión

Debido a la fuerza del paradigma de la arbitrariedad, por un tiempo, se desplazó la iconicidad hacia los suburbios del lenguaje. Se pensaba que en la configuración básica del lenguaje había una fuerte asimetría entre la expresión y el contenido del signo lingüístico, de tal forma que el concepto 'perro' se puede manifestar en distintas formas lingüísticas: *perro* (español), *dog* (inglés), *chien* (francés), *allqu*

² Un revisor anónimo de este artículo considera atinadamente que este punto podría sugerir una interesante veta para analizar el papel de la gramaticalización en la diacronía de las lenguas de señas. En efecto, como sostienen Johnston & Schembri (2010, p. 31), el estudio del cambio y de la variación en diferentes lenguas de señas revela que el mecanismo de la gramaticalización juega un papel en el paso de lo icónico a lo arbitrario.

(quechua). Aunque se reconocía cierta iconicidad en las onomatopeyas, se consideraba que se trataba de algo periférico o marginal.

Así, el pensamiento lingüístico tradicional soslayó la fuerza de lo icónico en las lenguas orales y ello entrañó un sesgo en la intelección de las lenguas de señas. Sin embargo, una mirada atenta y desprejuiciada echó luces sobre el verdadero puesto de lo icónico en el universo verbal. Conforme se estudiaba mejor la estructura de las lenguas signadas, se logró entender que tanto la iconicidad como la arbitrariedad son elementos importantes en la complejidad de toda modalidad del lenguaje. Esta visión permitió constatar la presencia insoslayable de rasgos icónicos también en las lenguas orales. En consecuencia, el diseño del lenguaje implica el concurso de lo arbitrario y de lo icónico, como fuerzas opuestas, pero complementarias, dentro de una escala isomórfica originaria.

El debate secular entre lo icónico y lo arbitrario en el patrón básico del lenguaje humano se puede trascender si se considera que tanto la iconicidad como la arbitrariedad son instancias distantes de un mismo eje: el isomorfismo. Ello quiere decir que la escala isomórfica tiene un valor *plus* (+) donde es determinante la iconicidad y también un valor *minus* (-) donde la arbitrariedad es lo más notable. Al postular la escala del isomorfismo, se da cuenta de que tanto la iconicidad como la arbitrariedad constituyen momentos en la configuración axial del lenguaje humano. La dicotomía tajante se difumina por un enfoque unitario.

Se puede conjeturar, con cierta plausibilidad, que en la fase más prístina del lenguaje humano la iconicidad era descollante, pero, con el decurso del tiempo, hubo una tendencia hacia la arbitrariedad: signos originariamente motivados se pueden desplazar al lado de la arbitrariedad, aplicando una especie de movimiento oscilante. En las lenguas orales, la erosión fonética puede acarrear una decoloración de la semejanza y un caso equivalente puede suceder en las lenguas signadas. Con todo y debido a la primacía de la imagería visual de las lenguas de señas, la iconicidad resulta patente en los gestos manuales y la difuminación no es tan radical. Por ello, la indagación profunda en los signos empleados por la comunidad sorda podría ser una ventana transparente para demostrar que la iconicidad desempeña un rol determinante en la configuración básica del lenguaje humano.

Referencias

- Arbib, M. (2012). *How the brain got language: The mirror neuron hypothesis*. Oxford University Press.
- Armstrong, D. F. (1983). Iconicity, arbitrariness, and duality of patterning in signed and spoken language: perspectives on language evolution. *Sign Language Studies*, 38, 51-69. <http://www.jstor.org/stable/26203635>
- Armstrong, D. F., Stokoe, W. C. & Wilcox, S. E. (1995). *Gesture and the nature of language*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511620911>
- Benítez-Burraco, A. & Barceló-Coblijn, Ll. (2015). *El origen del lenguaje*. Síntesis.
- Berwick, R. & Chomsky, N. (2015). *Why only us: Language and Evolution*. The MIT Press.
- Cabeza, C. & Iglesias, S. (2015). Spanish sign language. En J. Bakken, G. De Clerck, S. Lutalo-Kiingi & W. McGregor (Eds.), *Sign languages of the world. A comparative handbook* (pp. 729-169). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9781614518174-037>
- Casas, R. (2021). En torno al efecto Baldwin: evolución y lenguaje. *Lengua y Sociedad*, 20(1), 287-314. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v20i1.2228>
- Cienki, A. & Müller, C. (Eds.) (2008). *Metaphor and gestures*. Benjamins. <https://doi.org/10.1075/gs.3>
- Corballis, M. (2002). *From hand to mouth: The Origins of Language*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv173f25v>
- Corballis, M. (2010). Mirror neurons and the evolution of language. *Brain and Language*, 112(1), 25-35. <https://doi.org/10.1016/j.bandl.2009.02.002>
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Editorial Gredos.
- Cuxac, C. (2000). *La langue de signes française. Les voies de l'iconicité*. Ophrys.
- Dingemanse, M., Blasi, D., Lupyán, G., Christiansen, M. y Monaghan, P. (2015). Arbitrariness, iconicity and systematicity in language. *Trends in Cognitive Sciences*, 19(10), 603-615. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2015.07.013>
- Emmorey, K. & Reilly, K. (Eds.) (1995). *Language, gesture and space*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Emmorey, K. (2002). *Language, cognition, and the brain: Insights from sign language research*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Escobedo, C. (Coord.) (2017). *Diccionario de lengua de señas mexicana*. DLSM COMISA.
- Fitch, W. T. (2010). *The evolution of language*. Cambridge University Press.
- Frege, G. (1973). *Estudios sobre semántica*. Ariel.
- Givón, T. (1985). Iconicity, isomorphism and non-arbitrary coding in syntax. En J. Haiman (Ed.), *Iconicity in syntax: Proceedings of a Symposium on Iconicity in syntax*. Benjamins (pp. 187-219).
- Hockett, C. (1960). The origin of speech. *Scientific American*, 203(3), 88-97. <https://doi.org/10.1038/scientificamerican0960-88>

- Hoopes, J. (Ed.). (1991). *Peirce on Signs: Writings on Semiotics*. University of North Carolina Press.
- Horwitz, B., Amunts, K., Bhattacharyya, R., Patkin, D., Jeffries, K., Zilles, K. & Braun, A. (2003). Activation of Broca's area during the production of spoken and signed language: A combined cytoarchitectonic mapping and PET analysis. *Neuropsychologia*, 41(14), 1868-1876.
- Imai, M., Kita, S., Nagumo, M. y Okada, H. (2008). Sound symbolism facilitates early verb learning. *Cognition*, 109, 54-65. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2008.07.015>
- Jackendoff, R. & Audring, J. (2019). The parallel architecture. En Moravcsik, A., Kertész, A. & Rákosi, C. (Eds.), *Comparative Handbook of Linguistics*. Mouton de Gruyter; 215-239. <https://doi.org/10.1515/9783110540253-008>
- Jarque, M. J. (2012). Las lenguas de signos: su estudio científico y reconocimiento legal. *Anuari de Filologia. Estudis de Lingüística*, 2, 33-48. <https://raco.cat/index.php/AFEL/article/view/262678>
- Johnston, T. & Schembri, A. (2010). Variation, lexicalization and grammaticalization in signed languages. *Langage et Société*, 131(1), 19-35. <https://doi.org/10.3917/ls.131.0019>
- Kendon, A. (2017). Reflections on the "gesture-first" hypothesis of language origins. *Psychonomic Bulletin and Review*, 24(1), 163-170. <https://doi.org/10.3758/s13423-016-1117-3>
- Klima, E. S. & Bellugi, U. (Eds.) (1979). *The signs of language*. Harvard University Press.
- Mandel, M. A. (1977). Iconic devices in American Sign Language. En Friedman, L. A. (Ed.), *On the other hand: new perspectives on American Sign Language* (pp. 57-107). Academic Press.
- Martinet, A. (1968). *Elementos de lingüística general*. Gredos.
- McNeill, D. (2005). *Gesture and Thought*. Chicago University Press.
- Mompean, J. (2014). Cognitive Linguistics and Phonology. En Taylor, J. & Litemore, J. (Eds.), *The Bloomsbury Companion to Cognitive Linguistics* (pp. 253-276). Bloomsbury Academic.
- Morris, D. (1969). *The Human Zoo*. Random House.
- Nielsen, A. & Dingemanse, M. (2021). Iconicity in world learning and beyond: a critical review. *Language and Speech*, 64(1), 52-72. <https://doi.org/10.1177/0023830920914339>
- Perniss, P. & Vigliocco, G. (2014). The bridge of iconicity: from a world of experience to the experience of language. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 369, 20130300. <http://doi.org/10.1098/rstb.2013.0300>
- Platón (1988). *Cratilo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rizzolatti, G. & Craighero, L. (2004). The mirror-neuron system. *Annual Review of Neurosciences*, 27, 169-192. <https://doi.org/10.1146/annurev.neuro.27.070203.144230>
- Sandler, W. & Lillo-Martin, D. (2006). *Sign Language and Linguistic Universals*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139163910>
- Simone, R. (1993). *Fundamentos de lingüística*. Ariel.

- Stokoe, W. C. (1960). *Sign language structure*. Linstok Press.
- Stokoe, W. C. (1991). Semantic phonology. *Sign Language Studies*, 71, 107-114. <http://www.jstor.org/stable/26204723>
- Stokoe, W. C. (1995). Language: gene-created or handmade. *Sign Language Studies*, 89, 331-346. <http://www.jstor.org/stable/26204656>
- Stokoe, W. C. (2002). *Language in hand: why sign came before speech*. Gallaudet University Press.
- Taub, S. (2001). *Language from the body: iconicity and metaphor in American Sign Language*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511509629>
- Vigliocco, G. & Kita, S. (2006). Language-specific effects on meaning, sound and syntax: implications for models of lexical retrieval in production. *Language Cognition Processes*, 21, 790-816.
- Voeltz, F. K. E. & Kilian-Hatz, C. (Eds.). (2001). *Ideophones*. Benjamins.
- Wilcox, S. (2004). Cognitive iconicity: conceptual spaces, meaning, and gesture in signed languages. *Cognitive Linguistics*, 15, 119-147. <https://doi.org/10.1515/cogl.2004.005>
- Whitney, W. D. (1867). *Language and the study of language*. Scribner & Company.
- Zeshan, U. (2004). Hand, head, and face: negative constructions in sign languages. *Linguistic Typology*, 8(1), 1-58. <https://doi.org/10.1515/lity.2004.003>

Contribución del autor

Raymundo Casas ha participado en la elaboración, el diseño de la investigación, la redacción y la revisión crítica del artículo y da aprobación a la versión que se publica en la revista.

Financiamiento

El artículo se inserta en una investigación financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, RR 05557-R-22, Código de proyecto E22031341 (La estructura dinámica del cambio semántico).

Conflicto de intereses

No existe conflicto de interés.

Correspondencia: jcasasn@unmsm.edu.pe

Trayectoria del autor

Raymundo Casas Navarro es profesor asociado de Lingüística en la UNMSM. Su tesis de licenciatura versó sobre la sintaxis de la doble negación en castellano y su tesis de maestría fue sobre la ironía y la teoría semántico-cognitiva de la presuposición. Como candidato a doctor, actualmente prepara su disertación sobre cognición, sarcasmo e ironía. Ha publicado artículos en *Lengua y Sociedad*, *Escritura y Pensamiento*, *Letras*, *Textualia*, *Diégesis*, *Atenea* y *Acta Literaria*. Es miembro del grupo de investigación Lectura y Cognición, y miembro fundador de la Asociación Peruana de Historia de la Ciencia. Participa en certámenes nacionales e internacionales con ponencias sobre filosofía del lenguaje, teoría lingüística, semántica y pragmática.